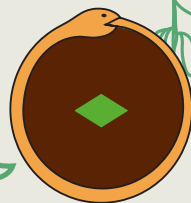
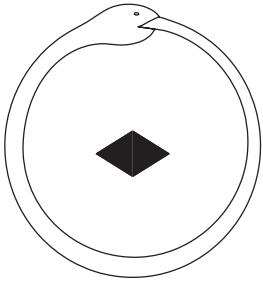


MANIFIESTO DE
UNA "MALEZA"
Anai G. Vera Britos



cuadernos
SELVAGEM



MANIFIESTO DE UNA “MALEZA”

Anai G. Vera Britos

Este texto se publicó por primera vez como parte del libro digital “Verdejar ante a ruína – escritos para cultivar novos mundos”, al que se puede acceder [aquí](#).

Las fotografías que ilustran el cuaderno son de Anai.

*Malas hierbas crecerán
En los intersticios del ser
Y lo que fue música y sed de zarzas
Será pasto de aguas...*

(MANOEL DE BARROS, “POESÍA”)

Yo, como hierba urbana, miembro del *Movimiento Okupa Vegetal*, con digna rebeldía y como parte de la selva olvidada de la ciudad, traigo este manifiesto a la humanidad como un grito político vegetal radical (que comienza en la raíz). Es hora de que afinen sus sentidos contra la *ceguera vegetal* y nos vean con nuevos ojos.

Vine aquí para contar mi historia, la mía y la de las que vinieron antes para habitar la urbanidad. La familia de la que vengo es reconocida como el *patito feo* de las narrativas botánicas, o peor, la pesadilla de los grandes agricultores de monocultivos o los arquitectos de la jungla de asfalto. Nos llaman de malezas, hierbas malas o invasoras. No me sorprende que nos apodenen de manera negativa. Es exactamente así, no hacemos ceremonia para ocupar los espacios que ustedes creen que son sólo suyos. Sé que nuestra presencia puede molestarles, irritar esa tal sensibilidad estética humana [risas], pero ya está, desordenamos los espacios que se esfuerzan por dejar estériles, como un jardín francés. Qué cosa más ridícula.

Mis parientas y yo somos un grupo bastante diferente, cada una con su propia forma de ser y habitar el mundo, sus propios olores, tonos de verde y de combinaciones de colores, raíces, flores y frutos de formatos

y tamaños diversos; también tenemos texturas, alturas y dimensiones variadísimas. Y nuestras raíces, bueno, también se fijan de diferentes maneras. No existe monotonía entre los vegetales.

Nosotras, las *malezas* (voy a usar el apodo que nos dieron, me parece hasta simpático) generalmente somos consideradas triviales. En la ciudad, somos plantas con mala reputación, pero a nuestras parientas rurales, que son igualitas a nosotras, se les llama con el lindo calificativo de “silvestres”. Además de nosotras las hierbas, aquí en la urbe también están los árboles. Grandes, torcidos, frondosos y mucho más grandes que nosotras, capturan toda la atención humana. Desde sus copas, cuando logramos instalarnos allí en lo alto, podemos ver el mundo desde arriba. Otras plantas que reciben todo el cuidado humano que un vegetal podría recibir son las ornamentales. Pero confieso que su vida me genera indignación. Las plantas ornamentales suelen vivir presas, cercadas o sin posibilidad de expresar libremente sus cuerpos continuamente mutilados. ¡Nosotras, las *Okupas Vegetales*, también luchamos por la autonomía de ellas y la de todas las plantas!

Nosotras, a pesar de ser hierbas ciudadinas, valoramos la libertad, el coraje y el instinto salvaje. Somos plantas desobedientes y tenemos la rebeldía a flor de epidermis. Nos encanta estar presentes en espacios donde no se nos quiere. Somos una oda a la terquedad, un poema a la impertinencia. Somos un modelo de protesta; echamos raíces donde no somos bienvenidas, nos reproducimos de forma indisciplinada.¹ Cultivamos nuestra vida en la ambigüedad: somos fuertes y frágiles, resistentes y vulnerables.²

Ustedes creen que como vegetales tenemos limitaciones, sobre todo en cuanto al desplazamiento. Incluso es ofensivo el término que utilizan para referirse a otros humanos que no pueden moverse ni hablar: estado vegetativo. Qué absurdo. ¡Están totalmente equivocades! Nos hemos especializado en viajar de maneras un tanto inesperadas. Cuando los humanos y los animales migran, los usamos como medio de transporte

1. El filósofo Michael Marder argumenta que la política espacial del movimiento Occupy se ajusta completamente a la teoría del ser único de las plantas y apunta la posibilidad del surgimiento de una república planta-humana a partir de la misma. Ver Marder (2012).

2. Ver Lawrence (2019).

para nuestras semillas, frutos o brotes. Aprendimos a vagar sobre las suelas de los zapatos, sobre el pelaje de tus mascotas e incluso sobre tu ropa. ¡Así mismo! Pero todavía algunos creen que nos llevan por casualidad, cuando en realidad llevamos siglos especializándonos en formas de dispersión. Somos maestras en el arte de la *seducción*,³ y no me refiero solamente a nuestras flores, sino a las estrategias de atracción que creamos para reproducirnos y esparcirnos gracias a las mariposas, avispa, abejas, escarabajos, colibríes, murciélagos, e incluso ustedes, humanos. Es muy chistoso cuánto les gusta ver bailar al viento a las semillas de los pompones blancos y aterciopelados de nuestras parientas diente de león. También me resulta simpático lo molestos que se ponen cuando los abriajos se les pegan en la ropa. No se enojen, pero ustedes son los vehículos de los cadillos, la grama bermuda, el pega-pega y muchas otras semillas de parientas.

De cualquier manera, nuestra vida como *malezas* es una batalla constante. Tenemos que luchar para sobrevivir y para no ser pisadas, arrancadas o enterradas todo el tiempo. Los humanos urbanoides nos consideran invasoras porque vivimos en lugares donde no hemos sido llamadas. Somos un tipo vegetal con disposición innata de estar siempre en el lugar equivocado.⁴ Pero piensen bien, antes de que esta región se convirtiera en una jungla de concreto, era una selva. Éramos libres de habitar grandes extensiones de tierra si queríamos. Hoy tenemos que competir por una pequeña superficie para establecernos y subsistir. La gentrificación no sólo afecta a los seres humanos, nosotras también sufrimos desalojo forzado.⁵ Para poder habitar este espacio, ustedes han levantado edificios de cuadrados monumentales de hormigón, uno encima del otro. Qué horrible es la geometría citadina toda paralela. De

3. Seducción en el sentido que le dio la antropóloga Joana Cabral de Oliveira (2019) sobre la relación entre las mandiocas y las mujeres *WaJãpi*. Inspirándose en los trabajos de Thom Van Dooren y Michael Pollan, la autora comenta que las mujeres *WaJãpi* cultivan una amplia variedad de mandiocas, y que muchas de estas no tienen funciones específicas, pero que el aprecio por la planta pasa por su potencial embriagador en forma de *kasiri* (bebida fermentada), lo que constituye un punto central en el proceso de seducción de los *WaJãpi* y que los lleva a invertir masivamente en la propagación y la diversificación de las mandiocas.

4. Ver Lawrence (2019).

5. Entrevista a la artista Ellie Irons, ver Sabin (2016).

forma categórica, creo que a los habitantes de las grandes ciudades no les gusta mucho la tierra, ni un poco. Los urbanoides prefieren tener una piedra lisa, bien parejita, que cubra toda la superficie para poder caminar a pie o con sus coches. El pavimento que cubre gran parte del terreno reduce la cantidad de suelo disponible para nosotras y compacta el suelo, afectando su calidad y permeabilidad.

En síntesis... Digamos que no nos queda otra que ser *okupas*. Y claro, nuestra vegetación espontánea es realmente sorprendente. Es sencillo, conquistamos cualquier espacio vacío con el mínimo de recursos disponibles. *Okupamos* cualquier grieta del asfalto, vereda o pared. Enraizamos en superficies diminutas, adquirimos una extraordinaria capacidad de resiliencia con el tiempo, nuestras raíces brotan en suelos compactados, sin minerales, y sobrevivimos con poca agua, ya que sólo la lluvia nos riega. No somos cultivadas y sobrevivimos a toda costa.

Sin embargo, ganar terreno es una tarea ardua y también depende del barrio. Nos van a encontrar con mayor facilidad y frecuencia en avenidas, calles, veredas y edificios abandonados en los barrios más humildes o periféricos. Es que nuestra presencia es también una cuestión de la estética humana (si podemos llamarla de esa forma), así como también una cuestión de clase. Es decir, nosotras, las *malas hierbas* también somos indicadoras de clase social: “la cantidad y madurez de la vegetación espontánea es inversamente proporcional a la prosperidad económica”⁶ de los habitantes humanos. Raramente sobrevivimos en los barrios *lujosos* de la ciudad, donde rápidamente nos eliminan. Según dicen, los barrios ricos deberían tener una geografía y arquitectura cuadrículada y simétrica; por lo tanto, tenemos prohibido el acceso. Los humanos que habitan estos barrios contratan a otros humanos para que actúen como “policías herbicidas”, que, con sus armas afiladas y cortantes, nos arrancan violentamente, extirpando y destrozando nuestros cuerpos. Pero se olvidan que nosotras somos semillas. Rebrotamos rebeldemente. Jamás habrá tregua para la autoridad ni la represión.

Pero... no todo es rebeldía. En las ciudades, las plantas creamos mundos y constituimos lugares, ecosistemas, nichos... Mini jardines que

6. Deiter Rink (2009) apud Del Tredici (2014).

rompen el concreto. Así mismo... Hacer mundos no se limita sólo a los humanos.⁷ ¿Y saben? Nuestro secreto está bajo la superficie.

Nuestras raíces estructuran el suelo, y algunas de nuestras parientas saben nutrir la tierra y permiten la instalación de otros vegetales. Nosotras y nuestras plantas camaradas hacemos posible la vida de otros seres. En este enmarañado que creamos, convivimos de manera íntima, afectuosa y colaborativa con el pavimento, la lluvia, la tierra y los seres ciudadanos. ¡Somos las “especies compañeras”⁸ del bosque urbano!

Orgullosamente, formamos parte de la “diversidad contaminada” al readaptar y reacondicionar ecosistemas perturbados por los seres humanos.⁹ Sus ruinas son nuestros jardines.¹⁰ Es así como las calles y las veredas urbanas se convierten en mosaicos de pequeñas selvas, impregnadas de las historias simbióticas¹¹ del cemento. Tejemos una malla de hilos vitales, configuramos ese lugar donde se entrelazan varios acontecimientos y varias vidas, porque vamos más allá de las superficies que se forman a nuestro alrededor,¹² sobre todo porque somos nosotras las plantas quienes producimos oxígeno. Nuestra vida vegetal es lo que permite que otras vidas comiencen.

7. El biólogo y antropólogo Thiago Mota Cardoso, a partir de su experiencia con el pueblo *Pataxó*, explica que la palmera de dendé también construye mundos. Ver Cardoso (2017).

8. La bióloga, escritora y filósofa Donna Haraway toma como ejemplo a los perros como modelo de “especies compañeras”, por un lado, para problematizar la noción de especie y cuestionar los proyectos que construyen a los seres humanos como especie, y; por otro lado, para proponer el rechazo de las fronteras que aíslan la naturaleza de la cultura. Ver Haraway (2003).

9. Considerando a nuestra era como Antropoceno –la era de la perturbación humana–, la antropóloga Anna Tsing define a la “diversidad contaminada” como “la adaptación colaborativa a ecosistemas perturbados por los humanos. Surge como los detritos de la destrucción ambiental, la conquista imperial, el lucro, el racismo y el gobierno autoritario –y también el devenir creativo”. Ver Tsing (2012, p. 95).

10. Ver Tsing (2014, p. 87).

11. La simbiosis se refiere a las relaciones ecológicas que organismos de diferentes especies establecen entre sí, como el parasitismo, el mutualismo y el comensalismo.

12. Utilizando el ejemplo de un árbol cualquiera, el antropólogo Tim Ingold se pregunta dónde comienza el árbol y dónde comienza el resto del mundo, para explicar que el árbol no es un objeto sino un “agregado de hilos vitales”, que dicho autor entiende por cosa. Las cosas, entonces, serían un “lugar donde se entrelazan varios acontecimientos”, y “se filtran, transbordando siempre las superficies que temporalmente se forman a su alrededor”. Ver Ingold (2012, p. 28-29).

Así es, queridos, ustedes podrían aprender mucho si prestaran un poco de atención. Ustedes admiran a quienes tienen fuerza, resistencia, gran adaptabilidad y resiliencia. Eso es nada más y nada menos que nuestra propia forma de vida. Ustedes los humanos están muy condicionados a un sólo tipo de existencia¹³ y sentimiento. También deberían conocer sobre nuestra destreza sensitiva, capacidad sensorial y alta sensibilidad. Sentimos, percibimos y respondemos al ambiente. ¡No somos seres apáticos! Percibimos la luz del día y de la noche, las temperaturas de las estaciones del año, contamos con un sofisticado reloj interno capaz de anticipar eventos, como la salida del sol.¹⁴ Las plantas *sentimos*. Nuestra sintiencia, como la de los animales, hongos y un montón de otros seres, está demasiado lejos de ser comparable con el fenómeno del sentimiento humano. Somos “alquimistas de la naturaleza”.¹⁵ Utilizamos nuestra propia química para alimentarnos, movernos, protegernos y dispersarnos. Aprendemos con todo nuestro cuerpo y guardamos con cuidado estas memorias, a veces impresas como cicatrices que pueden contar muchas historias. Quizás podrían cultivar un nuevo pensamiento, una educación de la atención,¹⁶ y así, quién sabe, podrían tal vez crear una historia diferente sobre lo que sabemos, sentimos y hacemos las plantas.

Sin embargo, desde hace milenios, hay quienes reconocen nuestra importancia, la interdependencia y los íntimos vínculos entre humanos y plantas. Todavía existen detentores de esta sabiduría, y otros se han esforzado en alcanzarla y crear alianzas con nosotras, mostrando algún reconocimiento o gratitud. Hay artistas, agricultores, campesinos, escritores, científicos y otros humanos que buscan afinar sus sentidos y lograr vernos sin descalificarnos por ser diferentes, y que nos valoran por ser quienes somos.

Por último, me gustaría aclarar que no vengo aquí a pedirles que nosotras las *malezas* formemos parte de esa celebración selectiva, como

13. Ver Krenak (2019, p. 29).

14. Ver Myers (2015, p. 44).

15. Basándose en estudios biológicos, el escritor y periodista Michael Pollan llama a las plantas como “alquimistas de la naturaleza”, porque son especialistas en transformar el agua, el suelo y la luz solar en una serie de sustancias preciosas, mucho más allá de la capacidad humana de gestar y mucho menos de fabricar (ver Pollan, 2003, p. xix).

16. Ver Ingold, 2010.

lo hacen con las plantas útiles y ornamentales. Es el momento de que entiendan que las relaciones entre diferentes especies y entre todos los habitantes de este mundo, son fundamentales para el desarrollo de todas las formas de vida. Este tiempo, si aún no ha acabado, está por terminar.¹⁷ Es la advertencia que la Tierra – la madre de todos y todas – les está dando, pero ustedes se niegan a ver y escuchar. Para ustedes los humanos ya es demasiado tarde. El fin del mundo para ustedes ya fue sentenciado. Hay mucha vida más allá de la vida humana y ustedes no son necesarios para la biodiversidad.¹⁸ Vine aquí a sembrar estas palabras, tratando de “abrir una brecha en este muro de ignorancia y de negación”,¹⁹ en un último intento de demostrar que en la ciudad, y en cualquier parte del mundo, la vida vegetal –cualquier y toda vida vegetal – es importante.²⁰

Dejo aquí este manifiesto-semilla desde mi ser de mala hierba, para reforestar el pensamiento.

En nombre de nosotras las plantas urbanas. En nombre de todas las vegetales del mundo.



17. Ver Cabral de Oliveira (2019, p. 85).

18. Ver Krenak (2020, p. 44).

19. Ver entrevista a Ailton Krenak, realizada por Pedro Cesarino (2016, p. 170).

20. Palabras (sutilmente modificadas) de la eco-artista Ellie Irons en una entrevista sobre su exposición sobre malas hierbas, titulada “Sanctuary for Weedy Species” (Santuario de malas hierbas), realizada en 2016 en la Gallery at Industry City en Brooklyn, Nueva York, EE.UU. Entrevista realizada por Dyani Sabin en la revista Science Line. Ver Sabin (2016).



BIBLIOGRAFÍA

CABRAL DE OLIVEIRA, JOANA. 2019. “A sedução das mandiocas”. In: LABATE, Beatriz Caiuby; GOULART, Sandra Lucia (Orgs.). *O uso de plantas psicoativas nas Américas*. Rio de Janeiro: Gramma/NEIP.

CARDOSO, THIAGO MOTA. 2017. “A vida multiespécie dos ferals dendezeiros”. Medium, 24 de outubro de 2017. Disponível em: https://medium.com/@antropo_cenas/a-vida-multiesp%C3%A9cie-dos-ferals-dendezeiros-7539a515f24f [Acesso: 04/01/2018]

DEL TREDICI, Peter. 2014. “The Flora of the Future”. *Places Journal*, Abril 2014. Disponível em: <https://placesjournal.org/article/the-flora-of-the-future/?cn-reloaded=1> [Acesso: 27/07/2020]

HARAWAY, DONNA. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs People and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

INGOLD, TIM. 2010. “Da transmissão de representações à educação da atenção”. *Educação*, Porto Alegre, v. 33, n. 1, p. 6-25.

INGOLD, TIM. 2012. “Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais”. *Horizontes Antropológicos*. 18(37):25-44.

KRENAK, AILTON. 2016. “As alianças afetivas”. Entrevista concedida a Pedro Cesarino. In: 32º Bienal de São Paulo; VOLZ, Jochen & RJEILLE, Isabella (org.). *Incerteza viva: dias de estudo*. São Paulo: Fundação Bienal de São Paulo. p. 168-195.

KRENAK, AILTON. 2019. *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.

KRENAK, AILTON. 2020. *A vida não é útil*. São Paulo: Companhia das Letras.

LAWRENCE, ANNA. 2019. “To Be A Weed”. *The Ethnobotanical Assembly*. Issue 4, autumn 2019. Disponível em: <https://www.tea-assembly.com/issues/2019/9/29/to-be-a-weed> [Acesso: 31/05/2020]

MARDER, MICHAEL. 2012. "Resist like a Plant! On the Vegetal Life of Political Movements". *Peace Studies Journal*, 5(1):24-32.

MYERS, NATASHA. 2015. "Conversations on Plant Sensing: Notes From the Field". *NatureCulture*. 3:35-66.

POLLAN, MICHAEL. 2003. *The Botany of Desire*. Nova York: Bloomsbury.

SABIN, DYANI. 2016. "For the love of immigrant weeds. Eco-artist Ellie Irons finds beauty in Brooklyn". *Science Line*. New York, 17 de janeiro de 2016, Life Science. Disponível em: <https://scienceline.org/2016/01/for-the-love-of-immigrant-weeds/> [Acesso: 27/07/2020]

TSING, ANNA. 2012. "Contaminated Diversity in 'Slow Disturbance': Potential Collaborators for a Liveable Earth". In: Martin, Gary; Mincyte, Diana; & Münster, Ursula. *Why Do We Value Diversity? Biocultural Diversity in a Global Context*. RCC Perspectives. 9:95-97.

TSING, ANNA. 2014. "Blasted landscapes (and the gentle arts of mushroom picking)". In: Kirksey, E (ed.). *The multispecies salon*. Duke University Press, p. 87-109.

ANAI G. VERA BRITOS

Es paraguaya y vive en Brasil. Estudió Biología en la UFMS, pero cambió de profesión cuando se hizo máster en Antropología en la UFSC. Actualmente es estudiante de doctorado en Antropología Social en la USP. Investiga sobre etnología guaraní y de otros pueblos de las tierras bajas sudamericanas. En Selvagem contribuye como enlazadora y traductora de mundos.

El trabajo de producción editorial de los cuadernos Selvagem se realiza en conjunto con la comunidad Selvagem. La coordinación editorial es de Mariana Rotili y la edición de Isabelle Passos. La diagramación de este cuaderno fue realizada por Isabelle Passos. La coordinación del Grupo Español es de Daniela Ruiz, quien también realiza la lectura final de los textos.

Más información en selvagemciclo.com.br

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de forma gratuita. Para aquellos que deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente a las Escuelas Vivas, una red de 5 centros de formación para la transmisión de la cultura y el conocimiento indígena.

Obtenga más información aquí: <https://selvagemciclo.com.br/colabore/>

TRADUCCIÓN
ANAI G. VERA BRITOS

REVISIÓN
LUNA ACOSTA

(n.1989 Medellín, Colombia) Es artista visual, investigadore, curadore y docente. Colombiane, actualmente radicate en Barcelona. Actualmente es coordinadore de proyectos pedagógicos en La creatura, cooperativa para inserción laboral para mujeres personas trans y no binarias en Barcelona, hace parte del gremio de mediación participativa en el Centro de Arte Santa Mónica y es aprendiz y traductor de Portugués a Español en la hermosa comunidad Selvagem.

Cuadernos SELVAGEM
publicación digital de
Dantes Editora
Biósfera, 2024

